

25/5/56

ESTRENO.-

“UN CASO INTERESANTE”

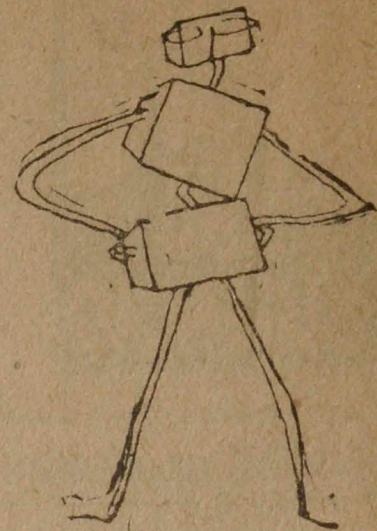
Por SERGIO VODANOVIC

Con habilidad. Dino Buzzati, el autor del primer estreno de esta temporada del Teatro Experimental, inicia la exposición del drama de Juan Corte, el protagonista de “Un caso interesante”. El es un hombre de negocios, seguro de sí mismo, audaz, activo. Ante él todos se inclinan. Su fortuna es inmensa: es un vencedor.

Pero a este mundo dominado y vencido por Corte, adviene algo que no corresponde a sus

dimensiones: una voz. Una voz que Corte oye en medio de sus ajetuos bursátiles o en su propio hogar.

Sus familiares se inquietan, él finge no darle importancia, pero, lentamente, casi por un ardid, su hija obtiene que sea examinado. Poco a poco va enredándose en la maraña médica. Del examen en la casa, al clínico, de ahí, a su internación.



Toda esta acción está llevada con ritmo rápido por el autor. El espectador advierte cómo, con fatalidad inexorable, el financiero va perdiendo su seguridad y entrando a un mundo que le es extraño. Cinco cuadros escénicos han bastado a Buzzati para crear la tensión dramática y el resto de la obra se presenta con perspectivas de evidente interés.

Pero el comediógrafo italiano defrauda esta expectativa.

Ya en el cuadro II vemos a Corte instalado en su desnuda pieza ubicada en el 6.º piso de la Clínica del Dr. Schroeder. De inmediato se encarga de advertirnos que, por un singular procedimiento, los enfermos son bajados de piso a medida que empeoran. En el primer piso, sólo están los moribundos. Desde ese preciso momento, el espectador adivina que Corte será bajado piso por piso hasta llegar al primero y Buzzati en sucesivos cuadros, lo hace así. La única incógnita que queda al espectador es el saber de qué artimañas se valdrán médicos y enfermeras para obligar a Corte para descender cada piso, pero ello no puede mantener su interés durante la hora de sesión teatral que se demora el autor para hacerlo.

LA AMBIGÜEDAD

Con lo anterior queda dicho que, “Un Caso Interesante”, principia planteando una situación dramática de interés, pero que ella termina diluyéndose en un desarrollo monótono.

Más aun, el autor para cubrirse de la ausencia de trama, una de situaciones y diálogos que a la postre no justifica ni aclara. Por ello, tal vez, se le ha querido emparentar a un Kafka olvidándose quienes así lo hacen, que la aparente incoherencia del escritor checoslovaco así también, como la de algunos novelistas como Faulkner, corresponde a un plan inflexible creado con un objetivo determinado cual podría ser la creación o exteriorización de un estado emotivo lo que Buzzati no hace en “Un Caso Interesante”.

Si un calificativo ha de darse a esta pieza, ciertamente que el es el de ambiguo y la ambigüedad es una característica anti-teatral. En efecto, la creación dramática se rige por los preceptos de la lógica. Es posible discutir la personalidad de tal o cual ente teatral, es posible que existan varias soluciones para las motivaciones de los

personajes o que un desenlace sea escamoteado por el autor dejando su resolución al espectador pero lo que no nos parece permisible es amontonar situaciones, diálogos y personajes, sin que ellos vayan encaminados a otro fin que el de crear un forzado suspenso.

Es cierto que para anteponer a lo ya dicho, queda la fácil solución del símbolo. Aquí las posibilidades se multiplican según sea el número de los espectadores. Eugenio Guzmán, el director, expresa en el programa que él advierte en “Un Caso Interesante”, “una visión premonitrice de una sociedad condenada a días oscuros por su endeble estructura espiritual”.

Otros advertirán una condenación a los principios de la medicina moderna y no faltará quienes digan que la clínica del Dr. Schroeder constituye un paradigma del mundo en que vivimos.

Sea cual fuese la idea que sobre el particular haya tenido Buzzati, hay que convenir que ella no ha sido expuesta en forma exitosa en lo teatral. Al dramaturgo, le corresponde plantear situaciones dramáticas y resolverlas. La filosofía y los “mensajes” que vengan, si han de venir, por añadidura.

REALIZACION

La Dirección de Eugenio Guzmán es honesta y eficiente. Mientras la pieza tuvo calidad dramática, Guzmán logró mantener la tensión y el interés del público y obtuvo grandes aciertos como la escena en que Corte, en su casa se somete a su primer examen. Después, se limitó a subrayar la progresiva decadencia física de su personaje a medida que bajaba de pisos. Si no pudo obtener una mayor calidad en su labor, fué porque el texto se lo impidió.

Ricardo Moreno, el escenógrafo, solucionó con inteligencia e ingenio los múltiples decorados que ofrece la pieza, logrando que los cambios se hicieran con la economía de tiempo que era necesario emplear. Sin embargo, creemos que la obra hubiese sido situada en su verdadero plano si se hubiesen usado elementos escenográficos no realistas que hubieran permitido una mejor ambientación al clima irreal en que se desarrolla gran parte de la acción.

Un extenso reparto exige la representación de “Un Caso Interesante”. Dos caracterizaciones son, sin embargo, las que llevan el peso de la pieza. Agus-

tín Siré, como Juan Corte, marca con nitidez las características de su personaje y su fatal progresión posterior, a la muerte. Héctor Duvauchelle, como el Profesor Clarette, constituyó una revelación grata.